

# AUTORETRATO

Por LUIS ALBERTO GANDERATS

## Fernando Rosas

En cualquier declaración suya, Rosas muestra algunas de sus florecencias artísticas y también alguna espina, perfectamente aguzada, como corresponde a la sensibilidad de un artista. He aquí un botoncito de Rosas:

—Yo defendí siempre y sigo defendiendo la actividad artística por encima de cualquier trinchera ideológica. Para unos soy un hombre de izquierda, para otros, un momio; y no faltan quienes me consideran un equilibrista.

O sea, un Rosas de jardín colgante.

—Pero la verdad es que jamás he militado en partido alguno y pretendo que la música sea un lugar de encuentro para la gente, piense ella lo que piense. Eso fue lo que defendí siempre, pero fui poco comprendido. ¡A uno le tenían que poner una etiqueta! Como si no pudiera existir gente independiente. Y lo otro que he aprendido es que el éxito provoca envidia. Y aunque soy confiadísimo, ahora sé que es prudente cuidarse un poquito. Hay gente más pequeña de lo que parece.

Así se quejaba, hace ya no poco tiempo, a Raquel Correa, en Erillia, por haber sido marginado de la Universidad Católica de Santiago, luego de efectuar una labor excepcional. El director de orquesta Fernando Rosas —también egresado de Derecho— tomaría luego otra dirección: la de la Agrupación Beethoven —fundada con Adolfo Flores—, y luego de la Radio Beethoven, ambas en Santiago, ambas culturales, ambas con la antena dirigida a la mejor música.

Su batuta ha permanecido desde entonces más quieta que inquieta. Y no por primera vez, pues antes, "en un momento estuve peleado con todos", como él lo admite, si bien no se culpa:

—Yo soy de lo más pacífico. Claro que cuando en un país hay mucha gente servil que agacha la cabeza... Cuando creo en algo estoy dispuesto a dar la vida por eso. Jamás he sido ni seré servil. La verdad es que yo no peleo: defiendo cosas.

"Cosas" es para él sinónimo de música, fundamentalmente. Y por eso un popular programa de música por TV que él hizo tuvo un título que quería ser una afirmación: "Música-música".

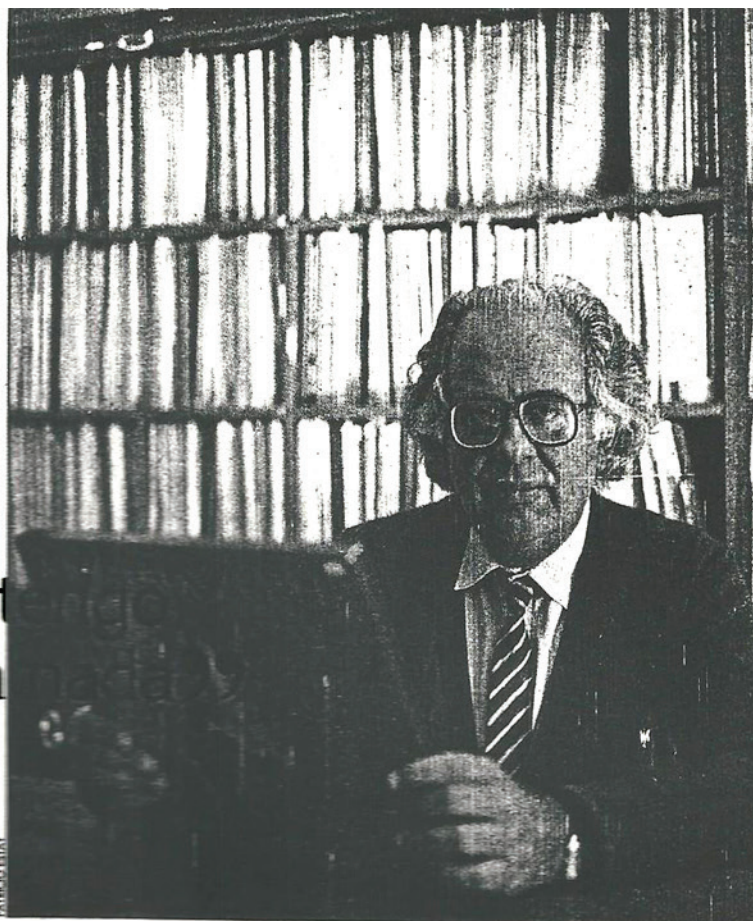
Afirmación de una aspiración brotada precozmente: cuando niño sólo pensaba en dirigir una orquesta, aunque fuera una vez y luego morir.

A los 53 años piensa y actúa con la vehemencia de sus años juveniles. Siente que la peor pérdida podría ser la de su libertad, la de su derecho irrenunciable a decidir sobre sí mismo. Y por eso, "cuando me la coartan, brinco".

Innecesario resulta entrar en pormenores de las muchas cosas que ha creado e iniciado en el campo musical chileno. Cualquiera que no viva en la Luna sabe que Fernando Rosas Pflingsthor es uno de los porteros más importantes de su generación que ha permanecido en este país, un chileno excepcional que se ha quedado aquí con el propósito de hacer lo que sea —lo mejor posible—, pero hacerlo en Chile. Sufre, como pocos, esa bendita y no siempre explicable enfermedad del corazón y del alma que se llama patriotismo.

Le pedimos que esta vez pulsara una cuerda distinta a la de otras entrevistas. Lo hizo sin remilgos, convencido, eso sí (ya dijo alguien algo parecido) que en la vida debemos decir siempre la verdad, pero no todas las verdades.

“no le t  
miedo a



¿Qué cosas de la vida política chilena le atorran?

—Difícil contestar; estamos en receso.

¿Con qué cosa cotidiana simbolizaría lo tonto?

—Con la cara de lata que tiene la mayoría de las personas que viajan en el Metro de Santiago.

¿Qué tema siempre le vuelve cuando no logra dormirse?

—Lo terriblemente corto que es la vida.

¿Ha sido vencido por algún automatismo superfluo?

—Sí, prender cigarrillos más de los necesarios.

En estado depresivo, ¿qué recuerdo le ayuda a sonreír?

—¡Ninguno!

¿Qué le hace reír a carcajadas?

—Chistes como aquel en que un tipo le pregunta a otro: ¿Sufrió mucho su casa con el terremoto de marzo?, y el otro responde: "No, no sufrió nada, se vino abajo de un viaje".

¿A qué majadero le quitaría el uso de la palabra temporalmente?

—A varios comentaristas deportivos y a otros especímenes de la televisión.

¿Qué siente cuando lo elogian?

—A decir verdad, me siento bien.

¿A qué le tiene miedo?

—A nada.

¿Qué rasgo físico suyo le incomodaba en la niñez?

—El ser demasiado alto, gordo y feo.

¿Y qué es lo que más le gusta de usted?

—Cuando soy capaz de escuchar.

¿Y le desagrada más de usted?

—Ser, a veces, muy hablador.

¿Qué siente frente a la homosexualidad?

—Profunda lástima. Pienso que, por lo general, el homosexual (casi siempre sin culpa suya) sufre lo indecible al ser rechazado por una parte importante de la sociedad.

¿La perfecta felicidad terrenal?

—Vacaciones a orillas de un lago acompañado de mi mujer.

Logros militares que le han asombrado.

—La defensa de Inglaterra por su Fuerza Aérea en 1941 y la resistencia rusa a las fuerzas alemanas en la Segunda Guerra.

¿El colmo de la idiotez?

—Vivir pensando que las cosas que a uno no le gustan van a cambiar mañana, o a la inversa, pensar que aquellas no van a cambiar nunca.

¿Por qué siente mayor curiosidad?

—Por saber cuándo demonios van a cambiar las cosas que yo quisiera cambiar.

¿Qué desea concluir antes de su muerte?

—Nada, ya. Pienso ahora que la vida es una carrera de postas y nuestra función es correr un tramo.

¿Qué virtud suya intentaría que se le reconociera como acto de justicia?

—La honestidad a toda prueba.

En la juventud Ud. habrá luchado y discutido por ideas e ideales que luego ha juzgado equivocados.

—Sin duda! Cuando muchacho creía que las cosas eran blancas o negras. Ahora pienso que la realidad es mucho más matizada, y la gran mayoría de las cosas no son ni lo uno ni lo otro.

¿El chileno más divertido, según usted?

—Divertido, no sé. Ingeniosos son Jaime Celedón y Enrique Lafourcade.

De lo dicho contra usted, ¿qué le ha hecho gracia?

—Que no sé nada de música!

¿Qué programas de TV sintoniza habitualmente?

—Ninguno habitualmente. Los mejores son a veces el domingo en la mañana. La franja cultural por todos los canales a la misma hora, el mismo día, es una muestra de increíble estupidez.

¿Su mayor satisfacción?

—Haber dirigido la primera orquesta profesional chilena que hizo conciertos en Europa, Estados Unidos y casi todos los países latinoamericanos (fue la Orquesta de Cámara de la U. Católica, entre 1964 y 1976).

¿Qué comportamiento de la sociedad le resulta incomprensible?

—El conformismo con situaciones de notoria injusticia.

¿Qué aviso comercial le saca de quicio?

—Todos los que inventan un mundo de mentira.